



MANIFIESTO EMOCIONADO

El Hortelano

Creo en una pintura que consagre la realidad. Una pintura fuerte comola emoción de la semilla del garbanzo y, a la vez llena de dudas, frágil, como las lágrimas que destilamos en nuestras vidas. Imágenes que hinchen gloriosamente la realidad cotidiana, para formar cuadros-oraciones, que aceleren el brillo de los misterios de cada minuto. Creo en el hombre contemporáneo, imposible de definir con un arte de actos reflejos y expresado pobremente por los mass-media actuales... La alegría y el dolor del mundo, el pasmo del mundo, el olor del mundo. Una pintura como fijador místico de los momentos normales de todos los días, como lavarse los dientes, esquivar un coche, tomar un café, mirar al cielo y no entender nada. el enigma de los minerales, los celos y el baile de los astros. el polen de los panales, el fuego de los amigos, y los besos que estallan de persona a persona; esos besos que iluminan las ventanas de los edificios y rebotan de pared a pared. Creo en el oro de la ternura, y en el furor de los bebés traviesos que pulverizan juguetes antes de la merienda; los himnos de los volcanes, los diamantes de los amantes, karakorum, ¿quién te ha escalado, karakorum? La saliva,

el azul ultramar, verde esmeralda y amarillo de cromo. rojo carmín, negro carbón y blanco de titanio... La pipa de Van Gogh, El Greco grita mirando a las nubes de toledo y Goya canta jotas con la cara chorreando esencia de trementina. No creo en los telediarios y sí en los óvulos y espermatozoides reflejando la luz de la luna... Norte, sur, este y oeste. Planeta del amor y del odio. Planeta nuestro que nos regalas las cosechas!!! Nos empapas con tus lluvias, y giras y giras como una peonza alrededor del sol... Vivo para contarte, y pintar tus animales, tus tormentas, tus paisajes, tus guerras y tus amores, que cantan bebiendo vino contemplando tus terremotos. Primavera, verano, otoño, invierno. $4x2=8$, pero comemos agua y bebemos tierra... La espuma de estos tiempos tartamudos, se esconde cada vez más profunda, hasta zonas secretas, a modo de pequeñas joyerías que gritan alto y profundo nuestra alegría. En los parvularios relucientes, los niños incendian campanas y trompetas. Comen con avidez gaviotas de chocolate y limpian los cristales a besos. La pintura es un parvulario y celebra el sístole y diástole del corazón mundial. Aventuras verdes y naranjas aca-



Explorador, 1984-1985, óleo sobre papel, 110 x 80 cm | Estos tiempos, 1982 | Al calor del amor en un bar, 1986 (portada del disco homónimo de Gabinete Caligari)

rician los ojos y acunan el cerebro. Faltan tantas conchas por recoger en la playa, y hay algunas muy bonitas, con forma de día de fiesta... Zonas secretas para un nuevo arte secreto que forma cuadros de redención, en los que algo nuevo ocurre por primera vez en tu vida si realmente lo deseas. La gloria del placer, batida en un turmix, con el dolor, se apelmazan en la pintura, delimitando mapas para el espíritu. Mapas de uso inmediato para el ojo y el corazón. las atlántidas cotidianas, que cuidamos día y noche, calentándolas con nuestro aliento. El trabajo diario en nuestras habitaciones de furia. Atico, 3º izquierda. Somos joyerías de D.N.A. que rinde homenaje a Dios. Narices, cejas, ojos, uñas, corazones, orejas, brazos y piernas buscan el calor de la tierra... La migración de las anguilas; el gusano teje la seda para llegar a ser pájaro, y el grano de cebada avanza de una hormiga a otra. Y

por encima, las nubes, el sol y las estrellas. Nos comemos los cielos con una mirada, el cri-cri del grillo nos parte el corazón. Miramos a los ojos de los científicos invitándoles a emborracharnos en las catedrales. Sembramos trigo en las alfombras. Untamos con miel los precipicios y forramos las montañas con terciopelo. Silbamos cuando pintamos. Cuando tenemos frío nos abrigamos. Si tenemos sed nos acariciamos las rodillas. Nos alisamos las pestañas cuando intuimos. Al salir el sol pisamos el acelerador y al aparecer la luna confiamos. Aúlla el lobo y nos frotamos. Soplan los vientos del noroeste y los acicalamos. En los atascos de tráfico, rociamos el claxon con leche. Si vemos letras las leemos, y al resbalar patinamos. Regalamos imanes por primavera y si vemos cualquier cosa la compramos. Los charcos de la calle nos los bebemos. Delante de las macetas nos arrodillamos, y

cuando brilla una mota de polvo en la Gioconda pensamos. En el Museo del Prado escalamos y encendemos hogueras en los ascensores. Al oír el trote de los caballos rompemos contra la pared urnas de cristal llenas de topacios. Con el miau! del gato succionamos y con el guau! del perro construimos. Y el cuadro vive en la pared, para describir el oro y el fuego de un momento. Corre y corre detrás del corazón de los hombres, besándolo, lijándolo y humedeciéndolo. ¿Por qué las jirafas no pintan? ¿por qué tartamudeo cuando me rozas la mano? ¿se enamoran las uñas de los tornados? ¿se emocionan las cordilleras? la pintura resuelve en los cielos y en los infiernos. La pintura tiene hambre. La pintura se ríe. Y la pintura susurrará. Y la pintura bendicirá el néctar y la sangre. Y la pintura vendrá emocionada. Viene emocionada. El manifiesto emocionado!